



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

EL PERFIL EDUCATIVO DEL MILITAR, SEGÚN CLAUSEWITZ

“No fue olvidado al cabo de dos o tres años”

Grl. Div. (R) Evergisto de Vergara

Analizando los conceptos de Clausewitz sobre la educación que debe tener un Oficial y valiéndose de su experiencia como Comandante de Fuerzas Combinadas de la ONU, el autor propone las bases para la educación del Oficial de las FFAA.

En principio, según Clausewitz, un buen Oficial, germen de un Comandante Militar, debe ser progresivamente un experto en Relaciones Internacionales, Estrategia, Historia, Geografía, Sociología, Psicología Social o Ciencia Política.

Agrega que la finalidad de la educación del Oficial no es la de adquirir conocimientos teóricos y/o técnicos, ni el indicarle como actuar, ni la formulación de reglas para ser aprendidas de memoria, sino la de alcanzar la formación del buen juicio y de un criterio independiente.

Sostiene que es imprescindible que cultive la iniciativa y la libertad de acción y que las ejercite, siempre dentro de un estilo de mando correcto.

Continúa expresando que la responsabilidad no es única del Comandante, sino que cada jerarquía tiene la que le corresponde en su nivel y por ella debe responder, sin trasladarla a superiores ni inferiores.

Y finaliza sosteniendo que existe la necesidad de que el Oficial se acostumbre a lidiar con el azar y enfrentar a éste con genio militar. Toda una propuesta para analizar y discutir.

Nada de lo que se lea aquí es nuevo. Si lo escrito tiene algún mérito, se le deberá atribuir al hecho de releer lo que está escrito hace mucho tiempo. Y lo que el autor de este ensayo ha hecho, ha sido releer a Clausewitz apuntando a descubrir su opinión sobre la forma en que deben ser educados los conductores militares, para que ejerzan correctamente el mando, definido hoy por un neologismo: “el liderazgo”. También se agregan experiencias propias, por haber sido Comandante de Fuerzas Combinadas y haber

observado notables disimilitudes de educación para el liderazgo, en diferentes países del mundo actual.

Las observaciones de Clausewitz se caracterizan por un acusado sentido de la realidad, un escepticismo sobre las teorías y postulados de su época y una fascinación no doctrinaria por el pasado.

Su obra “De la Guerra” es muy conocida, pero poco leída. Se compone de ocho Libros, cada uno de ellos dividido en Capítulos. Durante una década escribió seis de los ocho libros que había planeado y redactó el borrador de los otros dos, que quedaron pendientes de redacción final. El cólera lo impidió.

Clausewitz había participado en las denominadas “guerras napoleónicas” desde su juventud y sacó tres conclusiones iniciales.

- *La primera fue una visión antirracionalista de la historia y de las instituciones sociales y militares de la época.* Para él ningún sistema tenía razón para excluir a todos los demás. Las instituciones militares y la forma en que éstas usaban la fuerza dependían de las condiciones políticas, sociales y económicas de sus respectivos estados y que las guerras, al igual que toda estructura política, no podían ser medidas por un único criterio. Formas muy diferentes eran válidas y todas estaban sujetas al cambio, dado que los Estados estaban conformados por circunstancias específicas, pasadas y presentes. A estas conclusiones llegó luego de observar que no había un criterio único de excelencia, dado que la retórica de la República Francesa no pudo vencer a los ejércitos del antiguo régimen, que los mercenarios y campesinos enrolados a la fuerza y mandados por oficiales cuya eficacia residía más en un aristocrático amor propio que en la competencia profesional, no predominaron sobre el reclutamiento de masas y que la instrucción prusiana no consiguió vencer a los ejércitos revolucionarios.
- *La segunda conclusión fue que era un error creer que la guerra podía ser dominada mediante el cumplimiento de una serie de normas.* La naturaleza de las guerras, sujetas al cambio y a la variedad, no podía ser captada por un sistema. Sistematizar la guerra dogmáticamente era falsear la realidad. Desconfiaba lo que hasta ese momento era opinión predominante: que el margen de azar podía y debía ser reducido mediante un adecuado uso de una doctrina operacional y táctica. Sostenía que el reino del genio militar se encontraba por encima de todas las normas.
- *La tercera consistió en reconocer a la guerra como un fenómeno político.* Si no se libraban por motivos políticos, por lo menos tenían consecuencias políticas. Pero si la guerra se dirigía a un fin político, todo lo que formaba parte de ella (preparación social y económica, planeamiento estratégico, conducción de las operaciones, uso de la fuerza en todos los niveles) debía ser definido por el fin político o al menos de acuerdo con él. Decía que “no

era posible una evaluación puramente militar de un gran asunto estratégico, ni tampoco un esquema estrictamente militar para resolverlo”.

De estos tres conceptos principales extrajo Clausewitz el perfil educativo del líder militar. Y sus conceptos se han revalorizado en la actualidad, hasta un límite inimaginable en el Siglo XXI.

La educación del militar

Siempre está en discusión, en todos los ejércitos, cuál es la mejor manera de obtener un buen militar en un sentido abstracto, un militar que sirva a los fines para los cuales existe. Las tendencias son dos: una, que piensa que sólo hace falta valor y obediencia estricta de las órdenes y otra, que piensa que el desarrollo intelectual del oficial debe ser vasto. Lo malo es que en vez de complementarse, estas tendencias se oponen, porque se llevan a los extremos.

En la primera, se piensa sólo en un militar técnicamente eficaz para el combate, lo que desarrolla líderes tácticos muy buenos pero incapaces de darse cuenta de ninguna implicancia operacional, estratégica o política. Siendo el nivel táctico el final de los otros niveles, esta posición lleva inexorablemente al fracaso, por más actos heroicos que puedan ocurrir. Muy rústico y apto para la vida en campaña, un líder así educado sería muy fácil de engañar y propenso a encerrarse en callejones sin salida. Sería un maestro, pero solo en la acción directa y un ignorante para los niveles operacionales, estratégicos y políticos. A lo sumo podría conducir con relativo éxito operaciones sucesivas, pero sería incapaz de coordinar operaciones simultáneas, con un mismo objetivo.

La segunda posición, llevada al extremo, deviene en un enciclopedismo ilustrado. El Oficial sabría de todo un poco, pero nada en profundidad. Sería capaz de hablar de literatura, insertar palabras en otro idioma en sus discursos o hablar con palabras difíciles, con significados arbitrarios, inventados por él mismo. Pero no sería capaz de emprender una campaña manejando hombres, no sabría lidiar con la incertidumbre y carecería de creatividad para adaptarse a la “fricción”¹ propia de los conflictos. Sería un Oficial con más rasgos de cortesano que de soldado. Poco afecto a la vida en campaña, no conocería en profundidad su oficio. Esto lo llevaría también a un fracaso inexorable. Además de ser la negación de la esencia de la profesión militar, un oficial así educado podría llegar a ser un excelente diplomático o político, pero un charlatán del nivel estratégico y operacional -lo que el vulgo militar denomina “disparado al infinito”- es decir poco atado a la realidad de las cosas. Las dos posiciones son muy erróneas, porque el producto final que se necesita es otro.

Al finalizar el Libro II, Capítulo dos, Clausewitz escribió que *“ningún gran comandante ha sido hombre de inteligencia limitada”* y que el talento natural, cuando existe, debe desarrollar la capacidad de adoptar decisiones apropiadas, lo cual significa que

¹ “Fricción” o “Rozamiento”, al decir de Clausewitz, es cómo lo que es tan fácil de escribir en un papel, es tan difícil de llevar a la práctica en un conflicto.

“debe ser formado y educado por medio de la reflexión y el estudio”.² Pero el desarrollo de ese intelecto debía apuntarse a la tarea que debía cumplir: conducir hombres y llevarlos a la victoria. El oficial en su cenit, el generalato, no sólo debía saber pelear, debía saber ganar los conflictos en los que su Estado se involucrase. Y para ello, debía ser experto en algunos de los siguientes temas de capacitación intelectual:

Primer Objetivo: bagaje intelectual acorde con la esencia de la profesión militar.

Clausewitz es muy concreto acerca del bagaje intelectual del Oficial. En una crítica a una resolución prusiana, dijo que no era posible trazar un plan de operaciones sensato sin indicar la situación política de los Estados involucrados y sus relaciones con cada uno de los otros. De acá nace la importancia del estudio de Relaciones Internacionales.

En otra parte de su libro dice que el militar debe ser versado en Política, puesto que a llegar a General deja de ser puramente militar para transformarse en estadista, de donde nace la importancia de la Ciencia Política, pero no lo que tiene la política de oficio. Tiene su importancia también la Sociología (la Polemología o Ciencia del Conflicto es una parte de ambas), la Psicología en función de la importancia que tienen los factores psicológicos en el desarrollo del conflicto y porque es un recurso de la Estrategia. La Historia, en cuanto da conocimientos profundos del contexto que determinan el estilo militar y la energía de los Estados en un tiempo dado, o la Pedagogía, que permitirá enseñar correctamente.

En todas estas ciencias sociales, un militar puede desarrollar su buen juicio y criterio y ser muy útil a su profesión. Hoy podría agregarse también el estudio de otro idioma, puesto que el mundo se ha achicado y los Estados necesitan hoy formar alianzas para obtener sus intereses. Además, los temas de actualidad militar de todos los niveles, se encuentran en idioma inglés y no son traducidos al castellano.

Pero vale un párrafo la tendencia de algunos ejércitos de priorizar la enseñanza de la Administración. La diferencia entre Administrar y Liderar implica un estudio amplio, pero básicamente debe entenderse que administrar es manejar recursos con eficiencia, es decir, al menor costo, lo que es deseable pero no sustancial en el momento de dirimir una disputa con medios violentos. Un militar cuya principal preocupación sea reducir gastos y congeniar recursos, es un militar apto para la vida en tiempo de paz y la vida en guarnición. No es esto lo que pretende una sociedad de su brazo armado. Sólo pretende que luche y gane los conflictos en los que su Estado se involucre. Esto sí es sustancial.

Lo que no puede ocurrir es que se gaste más tiempo en estudiar presupuestos que en estudiar Estrategia.

Segundo Objetivo: obtener un Oficial con buen criterio y juicio independiente.

Clausewitz tenía gran inquietud por la metodología de la educación y en ella se ve reflejada en toda su obra. Se desvelaba por la forma en que las abstracciones podían reflejar la realidad, la manera en que los hombres pueden ser enseñados a comprender la verdad y la finalidad última de la educación, que en su entender no era la transmisión de

² Carl von Clausewitz, “On War”, Edited and translated by Michael Howard and Peter Paret, Princeton University Press, 1984, páginas 146 y 147.

conocimientos técnicos, sino el “*desarrollo del juicio independiente y del buen criterio*”. Pero en el intento de comprender la naturaleza del Estado y de la guerra, nunca se debía permitir que los pensamientos se desviaran del elemento central de cada uno: el poder en la política y la violencia en la guerra.

Hubo otros teóricos que estudiaron las guerras napoleónicas, como Heinrich von Bulow y Antoine Jomini. Ambos querían convertir a la guerra en una ciencia y Clausewitz reconocía la utilidad de parte de la terminología que usaban, pero consideraba defectuoso el método de análisis y por lo tanto conducente a conclusiones poco realistas. Von Bulow ponía énfasis en modelos geométricos de ángulos de aproximación y puntos dominantes, sobre las condiciones geográficas y la organización del sistema de abastecimientos, pero ignoraba los efectos físicos y psicológicos de los movimientos inesperados, de la violencia y del azar.

Para Clausewitz, la psicología era un recurso de la Estrategia.

De Jomini, Clausewitz criticaba que tomaba a la batalla, parte de la guerra, por el todo. Así, los principios de la guerra de Jomini, que provenían de comparar las operaciones de Napoleón con las operaciones de Federico, eran rechazadas por Clausewitz por absurdas, porque el modelo racional de Jomini analizaba tiempos, circunstancias, personalidades y experiencias personales distintas e ignoraba la singularidad absoluta de las decisiones. Luego, no podían existir reglas que pudieran sintetizarse.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Clausewitz decía que las guerras napoleónicas no podían establecer modelos para el futuro.

La falacia de estudiar guerras del pasado, aun inmediato y pensar que con ello se prepara para el futuro, es un error repetido por los militares a lo largo de la historia. “*La mente militar siempre imagina que la próxima guerra va a tener los mismos lineamientos que la anterior. Esto nunca ha sido el caso y nunca lo será*”. (Mariscal Ferdinand Foch).

La respuesta a este dilema era obvia para Clausewitz:

Primero, lo que había que captar era la esencia, lo eterno de esa actividad y distinguirlo de sus características temporales.

Segundo, aceptar que las fuerzas que dominan el caos de la guerra eran el libre juego de la inteligencia humana, la voluntad y las emociones.

Clausewitz no fue el primero en referirse a los aspectos psicológicos de la guerra. En la época ya existían disquisiciones sobre el valor, el miedo y la moral. Pero la originalidad de Clausewitz es que coloca a lo psicológico como centro de sus especulaciones.

En su referencia al genio militar, es esencial comprender que Clausewitz entiende por genio no solo originalidad y creatividad, sino los dotes de la mente y el temperamento en general. Decía que todo lo que está fuera del control científico, pertenece al reino del genio, que se alza por sobre todas las normas. “*Pobre del teórico que entrare al conflicto con la razón*”.

En la medida que pudo, Clausewitz trató de descubrir cómo y por qué las cosas eran como eran.

Combinar fines y medios es crear. El arte es capacidad de crear. La teoría del arte enseña esta combinación de medios y fines hasta donde los conceptos pueden hacerlo.

Así se puede decir que la teoría es la representación del arte por medio de los conceptos.

Esto forma parte de todo arte, con dos excepciones: el talento, que es fundamental para todo y la práctica. Ninguno de estos dos elementos puede ser parte de la teoría.

La teoría puede proporcionar al soldado puntos de referencia y criterios de evaluación, pero con el objetivo final de desarrollarle su juicio y no decirle cómo actuar.

La función pedagógica de la teoría es el proceso de perfeccionamiento del juicio, no la formulación de reglas para ser aprendidas de memoria y el proceso creativo necesario a todo conductor.

Y para desarrollar el juicio independiente, el estudio de la Historia Militar era primordial. Clausewitz no consideró a la historia como un libro de ejemplos, en el que los soldados pudieran aprender directamente o por analogía. En su particular forma de pensar ampliaba su visión del pasado y le permitía individualizar la fuerza de carácter y la inteligencia dentro de los ejércitos masivos, e interpretar instituciones, sociedades y naciones como singularidades mayores.

Como la teoría militar, la historia no tiene lecciones o reglas para ofrecer al estudioso, solo puede ampliar su entendimiento y fortalecer su juicio crítico. Decía que valía mucho más estudiar una campaña en detalle, con su contexto político y social, que adquirir un conocimiento vago sobre una docena de guerras.

De allí que el estudio de la Historia Militar debe meditarse y analizar con preferencia los conflictos más recientes, porque son los que dejan mayor experiencia actualizada y de los que se conoce su contexto por contemporáneos. Y si se estudian ejemplos antiguos, ese contexto político, económico y social debe conocerse en profundidad. No hacerlo así llevaría a conclusiones erróneas y nocivas para la formación de conductores. El propio Clausewitz asegura que la utilidad de un ejemplo histórico es, por lo general, inversamente proporcional a su edad.

Por eso atentaría aún más contra el pensamiento de Clausewitz que se analizaran ejemplos de Historia de Guerra antigua y se pretendiese copiar la receta de sus maniobras tácticas, llevándolas hasta el presente. Pero queda bien claro que la enseñanza en un solo programa de estudios, de hechos que arrancan con la falange sumeria y terminan en la Guerra del Golfo, saltando de siglo en siglo, tienen muy poca utilidad.

Por eso, vale mucho más estudiar una campaña en detalle, con su contexto político y social, que adquirir un conocimiento vago sobre una docena de guerras.

Tercer Objetivo: un estilo de mando donde se aplique la iniciativa y se de libertad de acción

En el plano del ejercicio del mando, Clausewitz distinguía el viejo del nuevo estilo de liderazgo: del que descansaba sólo en el genio del jefe y requería de sus subordinados obediencia estricta y valor a toda prueba, al nuevo estilo de liderazgo: espíritu ofensivo, audacia dominada por la razón, estrategia sencilla y directa, flexibilidad, fuerzas morales e iniciativa y libertad de acción, en todos los niveles.

El espíritu ofensivo, la audacia dominada por la razón, la aplicación de estrategia sencilla y directa, la flexibilidad y las fuerzas morales, se educan principalmente por el temperamento, la teoría en los límites establecidos por Clausewitz y la formación del carácter. Eso quiere decir el viejo adagio de nuestro Colegio Militar de la Nación: “*Colegio Militar, escuela de carácter*”. Pero el estilo de mando tendiente a fomentar la iniciativa y la libertad de acción se refleja en el estilo de mando de un ejército.

Nada nuevo es lo que se dice aquí. Basta para ello releer lo que dice el Reglamento de Servicio Interno: “*La iniciativa, ejercida con la orientación debida y mantenida dentro de justos límites, es una alta cualidad militar. Ella inspira actos decisivos en los jefes, estimula la voluntad, mantiene la inteligencia de los subordinados siempre despierta y les permite poner en juego y aunar todos los esfuerzos para encontrar los medios y emplearlos de la manera más conveniente y eficaz, a fin de dar cumplimiento a los propósitos del superior. En todos los grados de la jerarquía militar es un deber fomentarla, ejercerla y controlarla*”³

A veces es difícil visualizar la práctica de este ejercicio de la iniciativa y libertad de acción. Por razones de servicio, pude verlo en otros ejércitos del mundo y lo paso a describir:

Siempre entendí que en el mundo el estilo de mando era piramidal, es decir que todo, lo importante y también lo nimio, debía entrar por el vértice superior y todo debía salir por el vértice superior. El resultado práctico de este estilo de mando era que el Comandante llegaba muy temprano a su oficina, leía todo lo que entraba, lo distribuía y luego corregía punttilosamente todo lo que salía. Pero se iba muy tarde porque el tiempo no alcanzaba y al día siguiente muy temprano estaba más atrasado que ayer.

Se ataba al sillón y a la burocracia y molicie de la vida en guarnición.

Este estilo de mando no sólo era la norma, sino que era exigido a rajatabla por algunos Comandantes, que corregían punttilosamente comas, puntos y cambiaban párrafos de lugar. Este estilo también influía en la calificación anual, puesto que otra cosa que “sobresaliente” podía colocarse a un Oficial de Operaciones que había hecho de mensajero para las correcciones del Comandante y había traído esas correcciones hechas con prolijidad y esmero.

El esfuerzo era desmesurado, sobre todo antes que apareciesen las computadoras.

Pero hay otro estilo de mando. En este estilo, el Comandante está para su visión estratégica y para estar con la tropa en el terreno. Quien se ata al escritorio es el Jefe de Estado Mayor, quien distribuye y controla las cosas nimias y lleva a la atención del Comandante las importantes.

Con las cosas importantes, en especial las que implican ejecución de las tropas, el Comandante da al Jefe de Estado Mayor las orientaciones conforme a su visión estratégica,

³ Ejército Argentino, Reglamento para el Servicio Interno, Introducción, punto G. En el reglamento, la última oración aparece resaltada en negrita, tal cual se la ha transcrito.

prepara las operaciones futuras, predice las situaciones futuras probables, coordina las acciones y luego dedica la mayor parte de su tiempo en estar con su tropa en el terreno.

El Jefe de Estado Mayor reúne al Estado Mayor, lo orienta de acuerdo a las instrucciones del Comandante, controla que se vuelquen correctamente en órdenes y hasta el Oficial de Operaciones firma “per se” la Orden correspondiente, aclarando que firma por el Comandante.

Pero es de hacer notar que la personalidad de atribuirse la autoridad del Comandante, sin tenerla, se encuentra en todos los ejércitos del mundo, también en los que aplican este estilo de mando. Pero como el Comandante con este sistema pasa mucho tiempo con la tropa, los Jefes saben como piensa, de manera tal que si una orden no le encuentran afinidad con el carácter del Comandante, le preguntan personalmente, puesto que éste recorre con frecuencia.

Y si el Comandante observa que la orden impartida no refleja su orientación, al volver a su puesto de comando ordena las rectificaciones correspondientes, a un alto costo para el que se equivocó o demostró mala intención al atribuirse una autoridad que no tenía. Además, así puede hacerse una selección estricta de los oficiales superiores, de acuerdo a su idoneidad.

Tan importante es la iniciativa y la libertad de acción, que cuando la OTAN estaba bajo amenaza de las fuerzas del Pacto de Varsovia, se introdujo una modificación en las Ordenes de Operaciones, insertándose como punto a. del Párrafo 3. Ejecución el a. Intención del Comandante, siguiéndole luego como b. el tradicional Concepto de la Operación.

En operaciones en amplios espacios y con pocas tropas, donde es de esperar que se pierda el contacto y las comunicaciones entre las fracciones, es muy útil que todos los comandantes en todos los niveles conozcan el estado final de cosas a lograr. Ello les va a permitir actuar sin esperar por órdenes que pueden llegar tarde o nunca. Este ambiente operacional caracterizado por la incertidumbre y la ausencia de órdenes motivó la aparición de un nuevo párrafo en el punto 3 de los planes y órdenes: la “Intención del Comandante”, que precede al “Concepto de la Operación” tradicional. Esta Intención del Comandante excede en mucho la Finalidad de la misión tradicional, o en el léxico actual, el efecto ulterior de la misión, puesto que es mucho más descriptiva. De esta manera se orienta adecuadamente la iniciativa de los comandos subordinados y se encarrila la libertad de acción.

Pero la ventaja principal de este sistema es que no educa oficiales timoratos e irresolutos.

Cuarto Objetivo: cada jerarquía tiene su propia e intransferible responsabilidad por la que responde, que no se traslada a su Comandante o Jefe.

Otra diferencia notable que se encuentra entre ejércitos, es el grado de responsabilidad. En algunos, amparándose en que el Jefe es el único responsable de todo lo que ocurre en su unidad, se diluye la responsabilidad de los subalternos y se carga en las

espaldas del jefe las fallas de niveles inferiores, todas las cuales el jefe no puede prácticamente controlar.

Sería el caso de hacer responsable al Jefe si un soldado cometiera un delito en el ámbito civil, de naturaleza privada. Esto no tiene sentido. Ante una falta grave en una unidad, los mandos deben pensar que:

1) se trata con soldados y por lo tanto deben esperarse este tipo de faltas, que deben castigarse con rigor,

2) que si no se cometiesen estas faltas, no existirían previstas como tales en la Justicia Militar, y

3) que si no se quiere ver estas faltas, se debe ir a otras profesiones como médicos, teólogos o abogados, donde seguramente no ocurrirían. Pero cada cual es responsable de cumplir lo que le corresponde, de acuerdo a su nivel y si lo vulnera, debe pagar quien faltó a su deber y no otro.

Otro aspecto a destacar, es el no dar tanta importancia a los aspectos formales, que son muy deseables pero que distraen de la tarea principal, que es la capacitación operacional.

Mientras algunos ejércitos dedican inmensa parte de su tiempo en formalidades de conjunto, propias de la vida en guarnición, que deben salir perfectas, en otros se dedica más tiempo a la capacitación profesional. Los desfiles y ceremoniales perfectos se reservan para las unidades de ceremonial, que para eso existen. Pero el hecho que se observen formas perfectas no significa que sean buenos soldados, como si el respetar estricto de las formas garantizase el buen desempeño en combate.

**Quinto objetivo: el Oficial debe acostumbrarse a lidiar con el azar.
El azar no es un problema, es una oportunidad**

Clausewitz basaba la esencia para comprender la guerra en dos pilares:

uno de ellos era que cada fenómeno tenía una idea reguladora (por ejemplo, guerra –violencia, o estado – poder);

el otro, que los pequeños detalles tenían la clave de las grandes fuerzas (por ejemplo, saber por qué y cómo combatía el hombre era esencial para comprender la guerra).

Sin embargo, a pesar de poner énfasis en el pensamiento complejo⁴ y rechazar toda generalización, al mismo tiempo repudiaba la anarquía de todo pragmatismo, porque quería lograr una estructuración lógica de la realidad. Pero esta estructura lógica de ideas reguladoras las limitaba por la observación, la interpretación histórica y el razonamiento especulativo. Ello lleva a que en “De la Guerra” no existen exageraciones, deslumbramientos ni alegatos unilaterales.

La incertidumbre, la ignorancia, la confusión, el cansancio, el error y otros innumerables imponderables, interferían en la aplicación efectiva de la fuerza. Decía entonces que el libre albedrío y la inteligencia del mando se encuentran a cada momento

⁴ El pensamiento complejo sustituye la visión de un universo estable, determinado por otro en transformación permanente, donde se conjugan el orden y el desorden, el equilibrio y el desequilibrio, lo previsible y lo imprevisible, lo programable y las bifurcaciones aleatorias.

obstaculizados y es necesaria una notable fuerza moral y espiritual para vencer esta resistencia. Ello ocasiona un gran desgaste. Las circunstancias nos pueden forzar a hacer las cosas más modestamente, aunque hacerlas de forma más compleja, de acuerdo a nuestras ideas, hubiera dado mejores resultados. Concluía Clausewitz que, para no sucumbir al “desgaste”, “rozamiento” o “fricción”, los hombres debían aferrarse a sus convicciones y conservar la confianza en su entendimiento y en su buen juicio.

En cuanto al azar, siempre se lo había tomado como algo negativo y se hacían todos los esfuerzos para reducir sus efectos. A juicio de Clausewitz, negar el azar es ir contra la naturaleza. Debía ser bien recibido y tomado como oportunidad, antes que negarlo o tratar de evitarlo. Napoleón expresó esta idea a la perfección en una máxima operativa: encontrarse con el enemigo y ver que sucede, transformar el azar en una nueva realidad.

El mando se somete al azar. Es la máxima de los combates de encuentro: enfrentar al enemigo y desarrollar la situación. Esta nueva realidad impuesta por el azar debía enfrentarse con el genio, es decir, la armónica combinación de dotes excepcionales, cualidades intelectuales y emocionales. Siendo el azar natural en la guerra, el genio militar ocupó un lugar central en su idea de la guerra.

El efecto concreto de Oficiales no acostumbrados a aceptar el azar como parte de su profesión, es el de aquellos que pretenden que la realidad se ajuste a los planes, cuando lo natural es que los planes se ajusten y cambien con la realidad. Las cosas generan su propia estrategia y van para donde quieren y no para donde el hombre pretende. El genio militar ayuda a lidiar con estas situaciones.

Obtener Oficiales capaces de resolver la naturaleza política, la violencia y el azar en el conflicto.

Inicialmente Clausewitz presenta los tres elementos de su teoría:

- el papel dominante de la política racional en la dirección y control de la guerra,
- la intrínseca violencia de la guerra y
- la omnímoda dimensión del azar.

Incluso con posterioridad a sus últimas revisiones, Clausewitz advirtió que los objetivos políticos y militares corren paralelos, antes que depender unos de otros, ya que podían cambiar en el curso de la lucha y reajustarse los medios con los fines. Pero estos son comentarios que muestran cómo la teoría de Clausewitz era verdadera, pues demostraba su capacidad de crecimiento.

Hay que rescatar los conceptos básicos de Clausewitz, porque permanecen en el tiempo:

- no hay buen conductor con intelecto limitado;
- hay que conocer como influyen los intereses de los estados entre ellos;
- el General debe ser un estadista;
- no hay recetas ni procedimientos que puedan aplicarse cuando reina la incertidumbre;

- hay que acostumbrarse a que los hechos van para donde quieren y no para donde uno quiere;
- hay que planear hasta la primera etapa y luego adaptar a la situación;
- hay que ajustar permanentemente medios con fines;
- no hay que enojarse con la situación, sino resolverla;
- hay que estudiar Historia Militar dentro de un contexto y no aisladamente y, principalmente,
- hay que fomentar la libertad de acción y la iniciativa, lo que requiere educar y formar un buen juicio y criterio independiente.

Por supuesto que aplicar todas estas sentencias a la educación permanente del Oficial puede traer inconvenientes para la vida diaria. Se necesitará entonces de una buena dosis de tolerancia y no perseguir el perfeccionismo, ni el preciosismo circunstancial y efímero. Eso sería bueno para el momento, pero nocivo para la finalidad: obtener un soldado que pelee y gane.

Finalmente y al pensar que estamos obteniendo pautas de algo escrito en 1830, no podemos menos que recordar lo que Clausewitz escribió en una nota hallada entre sus papeles: *“Mi ambición era escribir un libro que no fuera olvidado al cabo de dos o tres años y que si fuera posible, pudiera ser retomado más de una vez por quienes estuvieran interesados en el tema”*.